

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Reflexiones sobre el espacio de formación y capacitación. Para adolescentes pobres.

Maria Lourdes Farias y Ines Cortazzo.

Cita:

Maria Lourdes Farias y Ines Cortazzo. (2009). *Reflexiones sobre el espacio de formación y capacitación. Para adolescentes pobres. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1851>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reflexiones sobre el espacio de formación y capacitación

Para adolescentes pobres

Lic. Maria Lourdes Farias

Mag. Ines Cortazzo

*Programa de Investigación Movimientos Sociales
y Condiciones de Vida- Facultad de Trabajo Social- UNLP*

fariasdorto@argentina.com

1. Introducción

1.1. Contexto político económico del surgimiento del proyecto- La situación previa

En los primeros años de la década del '90, después de años de virtual estancamiento, la economía argentina, a igual que la mayoría de las economías latinoamericanas, experimentó un renovado ciclo de expansión y crecimiento. Esta recuperación tuvo lugar en el marco de medidas de ajuste y de un proceso de transformación estructural y redefinición del papel del Estado y de los mercados. Argentina inició la transformación de su economía con la aplicación de un conjunto de medidas (la privatización de muchas empresas públicas, saneamiento fiscal, apertura de la economía) destinadas a centrar la actividad económica alrededor del mercado. Dentro de esas medidas, tuvo un papel central la convertibilidad¹ de la moneda entre el peso y el dólar.

El resultado fue la configuración de una sociedad con fuertes tendencias a la desigualdad, a la diferenciación social, económica y cultural de distintos grupos y sectores, y a la generación de las que se definieron como “nuevas formas de pobreza”. Estos términos surgieron² para designar a las diversas formas de precariedad surgidas a raíz del deterioro del mercado de trabajo.

Las consecuencias más sobresalientes de las transformaciones de esos años fueron el fuerte aumento del desempleo de carácter estructural, el alto grado de desigualdad en cuanto al acceso a los bienes, un proceso de desintegración del tejido social.

Creció el índice de personas por debajo de la línea de pobreza e indigencia, imposibilitadas de satisfacer sus necesidades básicas de vivienda, salud, educación, nutrición. Aunque la mayoría de estas personas se ubicaron en villas, asentamientos y barrios precarios de los centros urbanos, las nuevas formas de pobreza antes mencionadas provocaron el surgimiento de una miseria difusa, dispersa, casi invisible, albergada en cualquier barrio y edificio de clase media.

1.2. La Crisis 2001

La Argentina inició el nuevo siglo con graves síntomas de agotamiento del modelo económico vigente que desembocaron a fines del 2001 en fuertes protestas sociales que provocaron la renuncia del presidente de aquel entonces, De la Rúa, y una crisis institucional transitando el país por una situación de acefalía presidencial.

Así, durante 2001-2002, Argentina experimentó una de las más severas crisis económicas y sociales de su historia. El país perdió cerca del 20% del Producto Interno Bruto y los niveles de pobreza se

¹ La Convertibilidad en Argentina fue implementada a partir de la Ley 23.928 sancionada y promulgada el 27 de marzo de 1991 por el Congreso de la Nación. De acuerdo a esta norma se declaraba “la convertibilidad del austral con el dólar de los Estados Unidos de América [...] a una relación de diez mil australes (10.000 A) por cada dólar, fijándose así el tipo de cambio que luego transformaría en “un peso = un dólar”.

² La nueva pobreza es un concepto que se estableció, sobretodo a partir de un libro de Kessler, G. y Minujin A, “La nueva pobreza en la Argentina”. Editorial, Ed. Planeta, Bs As. 1995. Estos autores plantean la existencia en Argentina de tres categorías de pobres: “pobres estructurales, es decir, aquellos que nunca conocieron otra cosa que pobreza; nuevos pobres de los dos tipos, es decir, los hoy rigurosamente pobres y antes no y los empobrecidos, quienes cayeron pero sin perder el acceso a los bienes y servicios básicos. Todos ellos han debido resignar “algo”; en algunos casos, cosas vitales; en otros cosas accesorias. Algunas de las pérdidas corresponden a los bienes y servicios a los que cada familia o individuo había logrado acceder en el pasado por su propia cuenta. Otras pérdidas, en cambio, se refieren a servicios que el Estado brindaba a toda la comunidad a través de la escuela, el hospital o los servicios públicos y que hoy han desaparecido, se han encarecido al privatizarse o simplemente su calidad se ha deteriorado”

incrementaron en más de la mitad en un año, alcanzando a más del 50% de la población. A comienzos del 2003, 3 de cada 4 niños que nacían en Argentina llegaban a un hogar pobre y en mayo de 2003, 6.400.000 personas menores de 18 años estaban bajo la línea de pobreza, de los cuales casi 3 millones en la indigencia.

En el Gran Buenos Aires los niveles de pobreza alcanzaron en el año 2002 un 53,5 % de hogares (representando el 64,4% de las personas) y la tasa de desempleo fue del 24,2.

La desocupación y la precaridad laboral afectaron particularmente a los jóvenes: en el año 2003 la tasa de desempleo se eleva a 37% entre los jóvenes de 18 a 23 años del Gran Buenos Aires y 72% de los jóvenes ocupados están en condiciones precarias.

La crisis económica y en particular la crisis financiera del Estado tuvieron naturalmente una gran influencia sobre la educación. Se observó un 42,9 % de la población con abandono de la escolaridad en diversos niveles pero siempre antes de completar la escuela secundaria. Entre los factores de naturaleza económica que incidieron en esta situación, se reconoce el deterioro del salario docente y de las condiciones de trabajo, que generaron conflictos sindicales, limitando los días de clase; el deterioro del mantenimiento de las instalaciones y la ausencia de nuevas inversiones; la dispersión de esfuerzos por las tareas asistenciales que debía realizar la escuela; la deserción escolar y no incorporación a la enseñanza media en los niveles de bajo ingreso.

Por otro lado, más allá de las condiciones coyunturales debidas al proceso de crisis económica, las políticas en materia de educación ligadas a las reformas del Estado encaradas en los años 90, impactaron desfavorablemente en la eficacia del sistema educativo argentino.

1.3. La recuperación

Las autoridades políticas que tuvieron que enfrentar la crisis tomaron medidas drásticas con el objetivo de cambiar el modelo que había llevado el país a esa situación dramática: abandonaron la convertibilidad de la moneda y devaluaron el peso argentino, restringieron el gasto público y renegociaron la deuda pública, después de haber declarado el país en default. Al mismo tiempo crearon un plan de ayuda contra la pobreza³, alcanzando a un millón de personas. Estas medidas junto con un escenario de condiciones externas favorables, determinaron que los últimos cinco años hayan sido un período de marcada mejoría de la economía argentina: fuerte crecimiento, creación de empleo y reducción sustancial de la pobreza.

El proceso de recuperación también se observó en el Gran Buenos Aires: el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza pasó del 53,5% en el 2002 al 15,6% en el 2007 (representando el 21,8 de esa población). El índice de desempleo en el Conurbano pasó del 24,2% en 2002 a 7,7% en el 2007.

Al enfocar el análisis en el grupo etario objetivo de las acciones del proyecto, se observa como los jóvenes, a pesar de la recuperación general, continúan siendo el grupo etario más afectado por el

³ El Plan Jefes y jefas de hogar.

desempleo: en el tercer trimestre del 2006⁴ los jóvenes desocupados representaban a nivel nacional el 44% del total de desocupados.

Si bien en el periodo 2003 – 2006 la tasa de desocupación de los jóvenes entre 18 y 23 años bajó de manera muy consistente en el gran Buenos Aires, pasando de un 37,1% en 2003 a un 25,1% en el tercer trimestre de 2006, los jóvenes más que duplican la tasa de desocupación general, que alcanzó en ese mismo periodo al 10,2%.

Siguen siendo los jóvenes los que concentran una de las mayores proporciones de maltrato social: 3,5 millones de jóvenes entre 14 y 24 años viven en hogares pobres; de ellos 1,3 son indigentes. Hay más de 300.000 adolescentes que no estudian ni trabajan. El 68% de los adolescentes ocupados se desempeña en puestos informales. Este grupo ha sufrido con especial rigor las consecuencias del desempleo y la inserción precaria en el mercado laboral.

A mediados del año 2006⁵ el 36 % de los jóvenes no llegó a completar la educación secundaria y son forzados a ingresar al mercado de trabajo con esa deficiente formación. Entre los jóvenes no pobres, el 27 % tiene el nivel medio incompleto mientras que entre los jóvenes pobres el 64 % no completó la secundaria.

Estos números sugieren que la formación con la que las nuevas generaciones se incorporan al mercado laboral es deficiente. También indican que la fragmentación social se construye desde los inicios de la vida laboral y que el sistema educativo opera como un mecanismo de reproducción generacional de la pobreza. Entre los hogares de más bajos ingresos muy tempranamente los jóvenes sufren repitencia y su evolución dentro del sistema educativo, en la mayoría de los casos, concluye con la deserción antes de terminar la educación media.

Los datos presentados de la relación entre jóvenes, educación y trabajo nos invitan a reflexionar brevemente sobre otra condición del contexto argentino que influyó enormemente en los últimos años en la situación de los jóvenes: el sistema educativo y las reformas que sufrió

Como vimos en el análisis antes presentado, entre 2003 y 2007 el mercado laboral argentino tuvo grandes mejoras en la posibilidad de crear puestos de trabajo, sin embargo el nuevo modelo económico impulsado se encontró con un inconveniente, cualquier pequeña reactivación o intento de localización de una nueva industria chocó con la falta de personal técnico especializado⁶.

2. La capacitación en microemprendimientos

Algunas organizaciones optaron inicialmente por la capacitación en micro emprendimientos con el supuesto de que esa modalidad de trabajo constituía una alternativa posible para los jóvenes de integrarse laboralmente ante la falta de respuestas del mercado de trabajo

⁴ Estudio realizado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el año 2006 “Diagnóstico de desempleo juvenil”.

⁵ Fuente: informe del Instituto para el Desarrollo Social Argentino presenta los siguientes datos (elaborados con la EPH segundo semestre 2006):

⁶ El Instituto nacional de estadísticas y censos (INDEC) comenzó a publicar en 2004 el Índice de Demanda Laboral Insatisfecha, en el último trimestre de 2007 la demanda insatisfecha total ascendía al 45%. De este porcentaje, el 30% corresponde a trabajadores calificados y el restante 15%, a personal sin calificación.

Otras promovieron la construcción de colectivos de trabajo ante las dificultades que percibían en los jóvenes para la obtención de un empleo. Esos emprendimientos no sólo tenían que buscar la sustentabilidad económica sino también posibilitar la construcción de proyectos de vida para los integrantes de los mismos. En el mediano plazo se esperaba la creación de una cooperativa de técnicos y productores artísticos que brindaría servicios técnicos, de producción y de realización de eventos.

2.1 Reflexiones sobre los espacios de formación para el trabajo

Los espacios de formación para el trabajo significaron, para todos los jóvenes, experimentar acciones novedosas y abordar temáticas y problemáticas nuevas.

A nivel metodológico, la confrontación con el mundo del trabajo llevó a implementar actividades que permitieran visualizar resultados concretos en el corto y mediano plazo: se pusieron en marcha actividades de formación que combinan aspectos técnicos con aspectos ligados al desarrollo personal de los jóvenes, a la construcción y al fortalecimiento de proyectos de vida donde el trabajo ocupara el lugar que nunca había ocupado. Este enfoque que los profesionales de las organizaciones definieron “sociolaboral”, tenía un impacto importante en los participantes que se manifestaba en el proceso de formación:

Los espacios de capacitación técnica se integraban con espacios de formación en otras habilidades consideradas necesarias para enfrentar la realidad.

Los espacios de formación para el trabajo tenían que tomar en cuenta necesariamente aspectos del contexto en los cuales los jóvenes habían crecido, así como las dificultades que enfrentaban a partir de ello. Este tipo de análisis influyó enormemente en la definición de los contenidos de las intervenciones.

3. Las voces de los jóvenes

La intensa transformación que atravesó la sociedad argentina a partir de la crisis estallada en 2001, significó la alteración de los principales mecanismos que eran fuente de integración social. Los jóvenes y adolescentes fueron uno de los sectores más afectados por estas transformaciones y sus condiciones de vida sufrieron un gran deterioro, especialmente en lo que refiere a su inserción en el sistema educativo y en el mundo del trabajo, como ya hemos analizado en la descripción del contexto.

3.1. - Datos Sociodemográficos

Perfil de los jóvenes entrevistados

Al momento de la entrevista:

- La edad de la mayoría era entre 19 a 25 años (65%), 16 a 17 años (20%),
- El estado civil de la mayoría era soltero (60%); el 35% estaba en unión o casados estaba casado o en unión. El 25 % tenía hijos.
- El 55% estudiaba. Dentro de este grupo, más de la mitad concurría a una institución de educación de adultos o terciaria (64%).

Situación laboral de los entrevistados

- El 75% trabajaba, y los que estaban inactivos (20% que declaraba no trabaja ni busca trabajo) correspondía al grupo de jóvenes adolescentes (entre 16 y 17 años) que cursaban estudios secundarios.
- El 47 % trabajaban y estudiaban simultáneamente. Este grupo comprendía a jóvenes de 19 años o más.
- El 47 % de los jóvenes ocupados trabajaban en relación de dependencia, 27% con un contrato de trabajo declarado (en blanco) y 20% con un contrato de palabra (en negro); otro 47 % trabajaban por cuenta propia o en un emprendimiento productivo o de servicio social; 7% de los jóvenes trabajaban bajo la modalidad de beca o pasantía rentada o de un programa de empleo.
- 40 % de los ocupados tenían una antigüedad de 19 meses ó más en ese trabajo; 33% tenía una antigüedad de 2 a 6 meses.
- el 53% trabajaba de entre 20 a 32 horas semanales; el 27% entre 40 a 48 horas semanales; 20 % de 4 a 15 horas.

Situación de los hogares de los entrevistados

- 25 % de los hogares eran monoparentales⁷.
- 40% hogares tienen entre 6 a 13 integrantes; 45% entre 3 a 4 integrantes, 15% con 2 integrantes.
- 45% de los que son jefe/a del hogar tienen educación secundaria como máximo nivel educativo; el 25% tiene primaria completa, 15 % tiene primaria sin completar; 15% completó terciaria o desconoce máximo nivel educativo alcanzado por el jefe/a.
- 80% de los jefe/a están empleados⁸.
- 60% de los hogares no tiene ninguna cobertura de salud o tiene un solo integrante con cobertura de salud.

3.2 La vida en el barrio: marginación y derechos vulnerados

El contexto del país Argentina traducido en las vivencias cotidiana de los barrios marginales del Gran Buenos Aires se expresa en conceptos repetidos por todos los entrevistados: situaciones cotidianas de discriminación, de violencia, falta de educación, falta de salud, desocupación, exclusión.

Todos estos problemas que atraviesan sus vidas los llevan a tener una precaria calidad de vida, donde la preocupación principal está en sobrevivir cada día.

“No se puede tener derecho a estudiar, a una comida y a un techo, a jugar cuando es debido trabajar” (Rubén Darío, La Plata).

⁷ hogares conformados por uno solo de los padres, quien convive con uno o más hijos que dependen económicamente de ese progenitor.

⁸ No se captó si los empleos eran registrados.

En numerosos relatos aparece el tema y los motivos de la discriminación: por ser joven, por ser pobre, por el aspecto físico. En la visión de jóvenes en pleno proceso de integración al mundo adulto y a la sociedad, esta discriminación suena como un rechazo muy fuerte, que deja huellas profundas en ellos, en su proyección, en su autoestima, y en definitiva en la posibilidad de cada uno de ellos de construir su propio camino libre de condicionamientos.

3.3- Los jóvenes y el impacto del proyecto

Al evaluar si la participación en el BAJ logró cambiar positivamente la vida y especialmente la trayectoria laboral de los jóvenes, tenemos que tomar en cuenta claramente estas diferencias entre las ofertas formativas de cada organización y los diferentes objetivos que cada una de ellas se propuso al empezar el proyecto.

En este sentido, escuchar las palabras de los jóvenes aporta elementos valiosos para marcar estas diferencias e intentar un balance final.

La formación para el trabajo se tradujo en actividades muy distintas según la estrategia elegida por cada organización. También por ello, las trayectorias laborales de los entrevistados son de las más diversas, difícilmente comparables entre ellas.

Los jóvenes que realizaron la capacitación en tornería⁹ describen una clara mejora en sus posibilidades de inclusión laboral, dado que han logrado insertarse en mercado con un empleo formal, estable y bien remunerado. En la mayoría de los casos, el ingreso es percibido como suficiente no solo para sus necesidades personales sino que además les permite contribuir a la economía familiar.

Otro grupo de jóvenes tienen una inserción precaria al mercado laboral. Sus empleos son de poca remuneración y no registrados. Sin embargo, algunos consideran ese empleo como bueno, dado que lo visualizan como transitorio y como una posibilidad económica mientras deciden que hacer en su futuro. El presente para ellos es de tranquilidad con un empleo que les demanda poco tiempo y no tanto esfuerzo físico. Valoran ese trabajo porque le permite cumplir sus objetivos, principalmente les permite ser independientes económicamente de sus padres.

Algunos jóvenes presentan trayectorias laborales caracterizadas por inserciones endebles, de alta rotación, que tienden a reproducirse en el presente:

Los tránsitos por la desocupación preceden a empleos temporarios que parecen ser, en la perspectiva de ciertos jóvenes, la única posibilidad de inserción laboral:

La participación en el BAJ parece haber dejado en todos los jóvenes aprendizajes positivos que se vinculan con habilidades para la búsqueda de empleo, como por ejemplo el saber desenvolverse en una entrevista laboral, armar un CV, el perder la timidez.

⁹ En la Cooperativa metalúrgica COOPERTEI de Berisso, La Plata

El nuevo contexto social argentino ha potenciado la consideración de la educación y el trabajo como valores instrumentales para los jóvenes. El mercado laboral fragmentado, excluyente y precarizado se les presenta sólo como instrumento para la obtención de metas económicas

Sin embargo, el aspecto instrumental no se presenta tan preponderante entre los jóvenes que continuaron estudiando luego de concluir la escuela media, y combinan estudio y trabajo. Ellos proyectan trabajos *mejores* ligados a su vocación y disfrutaban la posibilidad de continuar sus estudios.

Es importante pensar en el impacto que han tenido los proyectos que componen el BAJ no solo en la vida de los jóvenes sino en la cotidianeidad de cada barrio, aportando a la construcción de relaciones sociales que trascienden la organización.

Al relatar su paso por el BAJ y realizar una evaluación del mismo, los aprendizajes personales son positivamente valorados y relacionados frecuentemente a lo aprendido con las herramientas brindadas por el BAJ.

4. Conclusiones

A lo largo de estos años y a partir de los aprendizajes realizados con los jóvenes del proyecto Buenos Aires para los Jóvenes estoy en condiciones de afirmar que, los procesos de inclusión social y laboral deben pensarse teniendo en cuenta acciones e iniciativas de distinto nivel y que involucren a diferentes actores. Las organizaciones intervinientes pusieron en tensión y en juego proyectos que comprendían desde el fortalecimiento de los jóvenes para el ejercicio de una ciudadanía plena hasta la inclusión de los mismos en distintos tipos de procesos productivos. Se intentó, y con bastantes aciertos, no solo capacitar a los jóvenes para el trabajo, sino también mejorar sus condiciones de inclusión social.

Es posible visualizar a lo largo de la sistematización realizada que el eje organizador de las prácticas han sido los jóvenes como actores y verdaderos protagonistas de este proyecto, ya que en gran medida ellos han creado las alternativas, las han intentado, las han puesto en práctica y pelearon por ellas.

Es por eso que podemos visualizar a través de este trabajo como, una de las grandes fortalezas del proyecto, ha sido no solo el trabajo con los jóvenes sino con todas las organizaciones que directa o indirectamente han ayudado a los jóvenes a incluirlos en el mercado laboral o a fortalecer el proceso de toma de sus decisiones.

La propuesta ha articulado recursos materiales y humanos de distintos sectores que ha enriquecido el trabajo de todos en general y de cada uno en particular, es por eso que es fundamental agradecer a todos los jóvenes que participaron de la experiencia, a los técnicos, a los tutores, a los responsables de las organizaciones y a todos aquellos que siguen creyendo que otra sociedad es posible donde el horizonte es la inclusión de todos.

